

Oración

Mira, Señor, con bondad a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

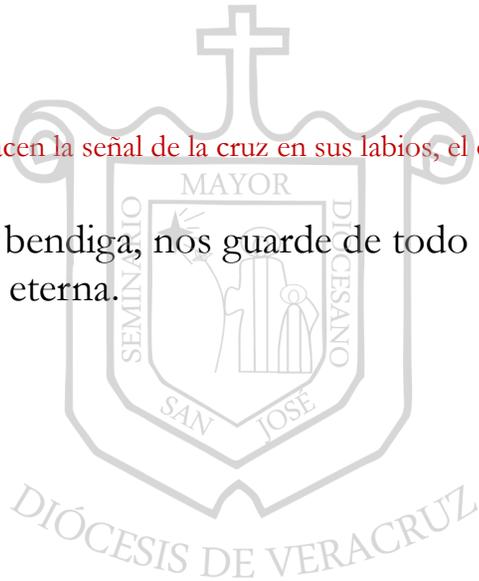
R/Amén

Conclusión

Mientras todos hacen la señal de la cruz en sus labios, el que preside dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.



Rezo del Oficio Divino
Semana Santa
Jueves Santo



9 de abril del 2020

Seminario Mayor "San José"

Invocación al Señor

De pie.

Mientras todos hacen la señal de la cruz en sus labios, el que preside dice:

Señor abre mis labios

Todos responden:

Y mi boca proclamará tu alabanza

Invitatorio

El que preside dice:

A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.

Salmo 94

Invitación a la alabanza divina

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,

R/Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido, perdónanos también a nosotros, pecadores.

R/Señor, ten piedad de nosotros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

El que preside dice:

Como Cristo nos enseñó, pidamos al Padre que perdone nuestros pecados, diciendo:

R/Padre nuestro, que estás en el cielo,

santificado sea tu Nombre;

venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,

como nosotros perdonamos

a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación,

y líbranos del mal.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. R/Amén.

El que preside dice:

Con verdadero anhelo he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer.

Preces

El que preside dice:

Oremos a Cristo, Sacerdote eterno, a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo, para que proclamara la redención a los cautivos, y digámosle:

R/Señor, ten piedad

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria, conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

R/Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que, elevado en la cruz, quisiste ser atravesado por la lanza del soldado, sana nuestras heridas.

R/Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida, haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

soberano de todos los dioses:

tiene en su mano las simas de la tierra,
son tuyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije:
Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

El que preside dice:

A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.

Himno

No me mueve

No me mueve, mi Dios, para quererte

El cielo que me tienes prometido

ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido.

muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No tienes que me dar porque te quiera:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo
con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

por medio del sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación.

V/Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

R/Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

V/De entre toda raza, lengua, pueblo y nación.

R/Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

V/Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

De pie

Cántico Evangélico

El que preside dice:

Con verdadero anhelo he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer.

Cántico de Zacarías. *Lc 1, 68-79*

Mientras se dicen las primeras palabras todos se santiguan.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

pues, aunque cuanto espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera. Amén,

Sentados

Salmodia

El que preside dice:

Mira, Señor, y contempla que estoy en peligro, respóndeme en seguida .

Salmo 79

VEN A VISITAR TU VIÑA

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece
ante Efraím, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos.

¡Oh Dios!, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Señor Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?

Le diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las disputas de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros.

Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;
le preparaste el terreno y echó raíces
hasta llenar el país;

su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios;

los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedaría fijada;
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los
siglos de los siglos. R/Amén.

El que preside dice:

El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació
con miel silvestre

Lectura Breve

El que preside lee de pie la lectura, mientras todos permanecen sentados.

Vemos a Jesús coronado de gloria y de honor por haber padecido la muerte. Así, por amorosa dignación de Dios, gustó la muerte en beneficio de todos. Pues como quisiese Dios, por quien y para quien son todas las cosas, llevar un gran número de hijos a la gloria, convenía ciertamente que perfeccionase

porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José
al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:
“Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel!

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto;
abre tu boca y yo la saciaré.

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.

mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego:
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.
Señor Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los
siglos de los siglos.

Amén.

El que preside dice:

Mira, Señor, y contempla que estoy en peligro, res-
póndeme en seguida .

Momento de silencio

El que preside dice:

Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré.

ACCIÓN DE GRACIAS DEL PUEBLO SALVADO

Te doy gracias, Señor,
 porque estabas airado contra mí,
 pero ha cesado tu ira
 y me has consolado.

Él es mi Dios y salvador:
 confiaré y no temeré,
 porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
 él fue mi salvación.
 Y sacaréis aguas con gozo
 de las fuentes de la salvación.

Aquel día, diréis:

Dad gracias al Señor,
 invocad su nombre,
 contad a los pueblos sus hazañas,
 proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas;
 anunciadlas a toda la tierra;
 gritad jubilosos, habitantes de Sión:

“¡Qué grande es en medio de ti
 el Santo de Israel!”

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
 Como era en el principio, ahora y siempre, por los
 siglos de los siglos.

R/ Amén.

El que preside dice:

Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré.

Momento de silencio

El que preside dice:

El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació
 con miel silvestre

Salmo 80

SOLEMNE RENOVACIÓN DE LA ALIANZA

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
 dad vítores al Dios de Jacob:
 acompañad, tocad los panderos,
 las cítaras templadas y las arpas;
 tocad la trompeta por la luna nueva,
 por la luna llena, que es nuestra fiesta;